



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Mayo 4, 2022.

AMAR LO QUE HACEMOS.

“Si das 10 cuando podrías dar 100, no has ganado 10, has perdido 90” (P. Drucker). Tema de discrepancias y corrientes de pensamiento, el trabajo ha acompañado siempre a los humanos. De forma sencilla puede definirse como: *“la ejecución de tareas que implican un esfuerzo físico o mental a través del cual el ser humano obtiene sus medios de subsistencia para vivir o vive del trabajo de los demás y que tiene como objetivo la producción de bienes o servicios”* (Adaptado/ Wikipedia). Además del aspecto económico, el trabajo cubre otras necesidades psicosociales de las personas. Se dice que es una extensión de su personalidad, un determinante de su jerarquía social, un vínculo comunitario. Y aunque hay labores aburridas, cansadas o difíciles se ha encontrado que el no trabajar provoca en muchas personas la ‘neurosis de desocupación’ que Frankl define como: un estado de apatía donde se experimenta la vaciedad y se abonan procesos neuróticos. En tales circunstancias vale la pena preguntarnos si el trabajo es algo que hacemos solo para vivir, o algo que vivimos para hacer.

Con motivo del ‘Día Internacional del Trabajo’ el día 1° se llevaron a cabo marchas y manifestaciones -unas pacíficas y otras con violencia- en la mayoría de los países. Los reclamos actuales abarcan más que salarios y horarios. La creciente inflación en casi todo el planeta que mengua el poder adquisitivo de los trabajadores, las nuevas tecnologías, automatización, desempleo, autoempleo, trabajo a distancia, etc., se suman a los cambios que está experimentando el mundo laboral y provocan a muchos, aunque en menor grado a los más jóvenes, incertidumbre, temor y molestia. En México, donde generalmente los grandes sindicatos están liderados por personas añasas, cuesta aceptar y adaptarse a la modernidad laboral, de ahí que en ocasiones la realidad mundial y la mexicana marchan perpendicular y no paralelamente con las consecuencias que esos desajustes traen aparejados respecto a productividad y eficiencia. Si añadimos la obsolescencia de muchos artículos de la LFT, la vacilante información en el tema de las pensiones y el interés político por aumentar salarios, previo a los períodos electorales, el panorama es incierto por decir lo menos. Por otro lado, la COVID significó un parteaguas en el mundo laboral. Hay actividades factibles de realizarse a distancia. Muchos anhelan seguir realizándolas así y otros quieren regresar a sus empresas o ámbitos de trabajo en donde encuentran el reto, los símbolos de estatus y también el chisme, el chiste y la interacción social más intensa. Es aventurado apostar que sucederá los siguientes años en esta materia tanto en lo que se refiere a trabajos manuales o de otra índole. No obstante las interrogantes, considero que debe incrementarse la disposición de los experimentados para ayudar a ‘crecer laboralmente’ a los principiantes así como la aceptación de éstos para recibir ese apoyo que afianzará su autoestima y conocimientos. La conveniencia de no retirar sólo por razones de edad, a quienes tienen salud, entusiasmo y energía para seguir laborando. El reto de satisfacer nuestra vocación cuando disfrutamos nuestras tareas. Creo que pocas acciones en la vida cubren tantas expectativas como lo logran las actividades laborales que llegamos a amar y por eso creo como muchos, que ‘es mejor desgastarse que oxidarse’.